



“LOS SABERES: RESIGNIFICACIÓN Y APORTES DESDE UN ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA. MUJERES BASERRITARRAS Y SUS SABERES EN TORNO A LA ALIMENTACIÓN”

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO (III CIED)
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
JUNIO 2016

✕ www.sorkinsaberes.org

1. INTRODUCCIÓN

Cualquier modelo de desarrollo que consideremos debería incorporar la parte que ha sido invisibilizada y ha hecho posible nuestra reproducción como especie humana, la cual tiene como núcleo saberes desarrollados principalmente por mujeres. Estos, invisibilizados y desvalorizados a lo largo de la historia y obviados por el conocimiento legitimado -científico y social- marcadamente masculinizado, contribuyen a poner la vida en el centro y han jugado un papel indispensable en nuestra reproducción social. Definirlos y vislumbrar sus fundamentos centra el siguiente capítulo.

Son saberes acumulados, integrados en el trabajo doméstico y de cuidados, cubierto principalmente desde el ámbito de los hogares y por las mujeres, que consideran al ser humano en toda su integridad, vulnerable y necesitado de cuidados. Constituyen prácticas,

conocimientos y maneras de hacer vinculadas a los cuidados -del entorno, de la comunidad y de nosotras mismas-, y colocan en el centro la sostenibilidad de la vida, invitándonos a cuestionar qué consideramos vidas dignas y qué tipos de vidas merecen ser vividas. Incorporamos premisas que emanan de miradas y pensamientos feministas, y su confluencia e incidencia en propuestas como la Soberanía Alimentaria, los Bienes Comunes o el Buen Vivir -capítulos 3 y 4-.

Aterrizamos esta concepción de saberes al contexto de Euskal Herria, mostrando el papel de las mujeres baserritarras en la alimentación, indisolublemente asociada a la agricultura, y visibilizando planteamientos y luchas de movimientos de mujeres en el territorio, que evidencian sinergias de una realidad compleja y diversa -capítulos 5, 6 y 7-. Cerramos apuntando reflexiones y posibles vías de investigación y acción.

2. (RE)SIGNIFICANDO SABERES DE LAS MUJERES

En la asociación Sorkin¹, los **saberes que ponen la vida en el centro** constituyen el pilar fundamental de nuestra actividad, entendidos como conocimientos, prácticas y formas de hacer que contribuyen a la sostenibilidad de la vida. Algunos de ellos han pervivido durante milenios, a pesar del continuo desprecio, minusvaloración o intento de apropiación desde ópticas mercantilistas. Otros, están en plena construcción.

Al fin y al cabo, hablamos de espacios, trabajos y actividades que forman parte de los procesos de vida y reproducción, pero que, como señala Cristina Carrasco (2001:4), *no gozan todos del mismo reconocimiento social, sino que obedecen a una valoración jerarquizada, resultado de una larga tradición patriarcal liberal* -y que ha dejado fuera aquellos que han formado y forman parte de la vida de las mujeres-.

Por eso hablamos de saberes de las mujeres, saberes que *han sido y son indispensables para la supervivencia, el bienestar y la mejora de la especie humana* (Solsona, 2009:31), transmitidos de madres a hijas fuera de la instrucción reglada, como conjunto integrado de conocimientos elaborados grupalmente y adaptados a las necesidades de cada momento histórico, vinculados a nuestra reproducción social.

Ecofeministas como Vandana Shiva consideran la experiencia de las mujeres generada en las labores de subsistencia y reconocen la sabiduría que emana de ellas. La valoración epistemológica y política de los saberes de las mujeres relacionados con el mantenimiento y cuidado de la vida -humana y no humana-, es una de sus apuestas ético-políticas, de hondo calado filosófico y en clara confrontación con la visión ortodoxa dominante.

Al analizar la propuesta de Shiva, Aránzazu Hernández (2012:9) menciona: *los trabajos y los conocimientos de las mujeres se presentan, en suma, como un no-trabajo y un no-saber*, a pesar de ser actividades que constituyen prácticas de creación y recreación de la vida y la

¹ En la Asociación SORKIN, *Alboratorio de Saberes*, tenemos entre nuestros fines la visibilización, valoración y fomento de saberes y prácticas que ponen la vida en el centro, desarrollar acciones a favor de la equidad real entre mujeres y hombres, así como generar y difundir conocimientos y prácticas para la construcción y consolidación de alternativas transformadoras.

convivencia humana. Éstas, se sustentan en una sabiduría procedente de experiencia acumulada, de la que son agentes y custodias.

En nuestro ámbito de análisis, la Declaración de La Vía Campesina Europea hace énfasis en los saberes campesinos, valorizando su transmisión intergeneracional e intercambio. También la Declaración del Foro Internacional de Agroecología celebrado Mali en 2015 recoge como una de sus estrategias esta transmisión bajo principios de horizontalidad, otorgando prioridad a las mujeres que históricamente han jugado un papel de garantes muchas veces obviado.

En definitiva, aquellas actividades que posibilitan el sostenimiento de la vida, recogen saberes que la visión androcéntrica y patriarcal ha considerado carentes de conocimiento y que no requieren experiencia, entrando en lo que Margarita Sánchez², califica como “círculo vicioso” a romper, precisando visibilizar y valorizar estos saberes, desarrollados fundamentalmente por mujeres.

3. APUNTES SOBRE EL SISTEMA ALIMENTARIO

La profunda transformación que ha sufrido el entorno rural en Euskal Herria³ (en adelante EH), ha derivado en una asunción de modelos productivos bajo lógicas capitalistas y neoliberales, a las que, sin embargo, no toda la ciudadanía ha sucumbido: encontramos focos de resistencia y un retorno a modos de producción desde enfoques alternativos, en muchos casos con mujeres como protagonistas (De Gonzalo y Urretabizkaia, 2012).

Hemos asistido a una transformación de los sistemas de producción, donde el baserri⁴, unidad productiva -y familiar- enfocada a la autosuficiencia y símbolo de un modo de vida, ha mutado hacia formas de explotación altamente demandantes y dependientes de insumos externos. La baja rentabilidad de este modelo -desde una concepción auspiciada incluso por políticas públicas- ha provocado la incorporación a otros sectores, en mayor grado de los varones. Así, muchas mujeres baserritarras han ido convirtiéndose en las garantes de un modo de producción y de una cultura arraigada al territorio (Urretabizkaia, 2012).

Cultivar, elaborar y transformar los propios alimentos son actividades concebidas en el mundo occidental actual como de escaso valor, sólo apreciadas cuando adquieren un precio de mercado. El consumo de alimentos altamente manipulados va en aumento, cambiando la dieta con consecuencias en la salud, pero también socioeconómicas y medioambientales, sobradamente conocidas. Roza el absurdo pensar que la mayor parte de los alimentos consumidos recorren una media de 5.000 km (EHNE Bizkaia et al, 2015a), evidenciando cómo la alimentación actual se sustenta en una organización globalizada del sistema agroalimentario basado en manejos crecientemente dependientes de insumos industriales. Podemos concluir así que la alimentación ha sido industrializada y mercantilizada en todas sus fases, donde el qué se come, dónde se come y con quién se come constituyen signos de

² Charla 'Las mujeres y la Prehistoria: desmontando mitos, construyendo otras narrativas', capítulo 1 del ciclo de charlas #aCienciaCera. Disponible [aquí](#)

³ Consideramos por Euskal Herria el territorio formado por: Hego Euskal Herria (Bizkaia, Gipuzkoa y Araba), Nafarroa e Iparralde (Nafarroa Beherea, Lapurdi y Zuberoa).

⁴ Baserri es la palabra en euskera para designar el caserío. De ahí, deriva baserritarra, que designa a la persona campesina.

distinción en una sociedad opulenta (Soler y Pérez, 2014), abocándonos a una dependencia confrontada al derecho a la alimentación.

En consecuencia, el análisis convencional de lo alimentario -bajo una visión tecnocrática y economicista-, se centra en los flujos e intercambios de alimentos y dinero, así como en las relaciones sociopolíticas que median dichos flujos -en el mercado y las instituciones formales-. Obviando así esferas de relaciones fuera de estos ámbitos, fundamentales para comprender los procesos socioambientales y emocionales tejidos alrededor de la alimentación humana, e imprescindibles para la viabilidad y reproducción del sistema agroalimentario y para la sostenibilidad de la vida humana (Soler y Pérez, 2014), y más allá, de la vida en toda su dimensión, en tanto somos seres inter y ecodependientes (Pérez Orozco, 2014).

4. ENFOCÁNDONOS DESDE LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Desde un marco como el actual, de cuestionamiento y búsqueda de paradigmas alternativos, propuestas feministas alineadas a un pensamiento crítico y transformador, aportan la defensa de la centralidad de la vida. Y apuntan como objetivo a la sostenibilidad de la misma, poniendo a las personas en el centro del análisis e identificando un creciente consenso en situar la **sostenibilidad de la vida** en el centro del mismo (Pérez Orozco, 2014).

Para que esta vida sea sostenible, resultan esenciales los **trabajos de cuidados**, requeridos por todas las personas a lo largo de su ciclo vital con diferente intensidad, situándonos como seres interdependientes y vulnerables, donde dicotomías como público/privado y productivo/reproductivo, difuminan sus fronteras. Cabe señalar que las necesidades humanas incluyen aspectos relacionales, emocionales y de afectos, dimensión subjetiva que forma parte de su esencia humana (Carrasco, 2001). La importancia de los mismos es cuestión central en la economía y el trabajo de cuidados, situando el foco de análisis en la calidad de vida de las personas.

La visión sesgada que acompaña el sistema económico imperante obvia su dependencia de la esfera doméstica, donde los estereotipos genéricos y la fuerte división sexual del trabajo cumplen funciones -realizadas principalmente por mujeres- imprescindibles para su funcionamiento. Los saberes de ahí emanados, legado de generaciones precedentes y transmitidos fuera de ámbitos académicos, han sido igualmente minusvalorados.

La creciente incorporación de las mujeres al trabajo mercantilizado visibiliza la tensión entre tiempos de cuidados y exigencias del trabajo mercantil, dificultando -incluso imposibilitando-, una pretendida conciliación, sin cuestionar el origen y soporte de situaciones de desigualdad -la división sexual del trabajo-. Situación extensible donde la lógica capitalista permea a toda la estructura socioeconómica (Carrasco, 2001).

El sector agrario también se ha regido por este rasgo androcéntrico y patriarcal, como ilustra el régimen hereditario de transmisión de la explotación, tradicionalmente asignando la propiedad a los hijos varones. Los modelos productivos autosuficientes han ido mutando

hacia modos de explotación capitalistas, bien a través de la incorporación a otras ocupaciones- en EH generalmente de los varones a la industria y de las mujeres a los servicios-, bien a través de la imposición de modelos productivos industrializados -cuestionados por tendencias como la Soberanía Alimentaria-. De ahí el discurso de mujeres baserritarras que abogan por una necesaria corresponsabilidad -social y del propio núcleo familiar-.

Así, la ficticia dicotomía productivo/reproductivo, sustentada en la división sexual del trabajo, ha obviado la importancia de la producción de bienes y servicios desde los hogares -que en los baserris, tiene especial relevancia-, la socialización en el hogar y en el espacio comunitario y su repercusión en el espacio productivo mercantil (Jubeto y Larrañaga, 2014).

Detengámonos ahora en planteamientos **ecofeministas**, surgidos en los años 70 del siglo pasado simultáneamente desde el Norte y el Sur. Éstos critican cómo el sistema se constituyó -y se mantiene- a través de la subordinación de las mujeres, de la colonización de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza (Mies y Shiva, 1997). Ofrecen también herramientas claves para analizar el saber y las prácticas de resistencia y propositivas (Siliprandi, 2014). A pesar de su diversidad, comparten que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la naturaleza son dos caras de una misma moneda que responden a la lógica de la dominación patriarcal y la supeditación de la vida a la prioridad de la obtención de beneficios (Pascual y Herrero, 2010). Como manifiesta Yayo Herrero (2008), las miradas críticas de la ecología y los feminismos confluyen para mostrar la oposición esencial entre capital y vida. Así, Shiva denuncia que *de creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser “recursos” en el modelo de mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida* (Shiva, 1995, en Hernández, 2012:4).

La tesis fundamental del ecofeminismo subyace en dicotomías jerarquizadas entre pares opuestos. Esto crea una objetivación simbólica como mecanismo de dominación legitimado al par cultura-naturaleza, y paralelismos simbólicos femenino-naturaleza y masculino-cultura que legitiman apropiación y explotación de los primeros (Soler y Pérez, 2014).

La **Soberanía Alimentaria** se presenta como paradigma orientado a conseguir autonomía y capacidad de decisión de las personas y los pueblos en torno al sistema agroalimentario de forma que sea: medioambientalmente sostenible, socialmente justo, promotor de equidad entre hombres y mujeres y culturalmente adecuado. La **Agroecología** se constituye en el conjunto de saberes y el camino que nos direcciona hacia esa Soberanía Alimentaria, *mediante un proceso de adaptación y de entendimiento constante con el medio, y también de transformación de nuestro entorno social (...), un proceso que no tiene fin y que nos lleva a ser personas cada vez más autónomas, menos dependientes del petróleo y más respetuosas y comprometidas con nuestro entorno y nuestro territorio* (EHNE Bizkaia et al, 2015a:10).

Según Bizilur (2015:8), al mismo tiempo que se revisa, reformula y reinventa el sistema agroalimentario en su conjunto, es imprescindible re-explorar los estereotipos de género existentes, las relaciones de poder entre mujeres y hombres, la invisibilización del trabajo de las mujeres y la importancia de los cuidados. *Es decir, la importancia de colocar la vida en el centro; la importancia de y el cómo garantizar la sostenibilidad de la vida que, finalmente,*

entendemos como objetivo común del Feminismo y de la Soberanía Alimentaria. (Bizilur et al, 2015).

En esta construcción colectiva de Soberanía Alimentaria, resultan importantes las decisiones agroalimentarias, tanto para la población campesina, como para todas las personas consumidoras de alimentos. Aunque es una propuesta que surge del campesinado, concierne a todas las personas, en tanto propuesta política holística e integradora (Urretabizkaia y Ecurriol, 2013).

Otra alternativa que merece atención, hace referencia a los **Bienes Comunes**. Al hilo de la historia, los bienes comunes han supuesto estrategias para garantizar la reproducción social, jugando un papel primordial en la misma y en la supervivencia de muy diversas comunidades. Han supuesto prácticas sociales de auto-organización comunitaria, basadas en principios de compartir, cuidar y producir en común (madrilonia.org, 2011), que se nutren tanto de estos aprendizajes como de nuevas formas con aplicaciones en la gestión cultural y medioambiental, de género y cuidados, de redes informáticas y de gobernanza biopolítica de capacidades humanas (Alonso y Piñeiro, 2015).

Entre sus diversas definiciones y conceptualización -como bienes comunes, bien común o procomún-, optamos por aquella que considera formas de autogestión de procesos o creaciones de uso común que escapan a la lógica del estado y del mercado.

Siguiendo a Ana Méndez (2015), cabe incluir entre los comunes inmateriales el **trabajo afectivo y de cuidados**⁵. Señala también que una construcción colectiva de cuidados como comunes implica democratizar los hogares y establecer círculos con distintos grados de intimidad y cercanía entre la esfera doméstica, la comunidad y el estado. Nos adscribimos así a una concepción de cuidados que propone su gestión desde lo colectivo, precisando una ruptura con los roles y la división sexual del trabajo, donde comunicación, intercambio y aprendizaje son imprescindibles (EHNE Bizkaia et al, 2015b).

En cuanto al conocimiento como bien común y los saberes que lo sustentan, la Carta de los Comunes (madrilonia.org, 2011:41), menciona que *no hay saberes si éstos no se comparten. No hay idea que antes no sea de otros y que en el libre juego de la discusión no se modifique y enriquezca. Es así de naturaleza que todo conocimiento es común aun si en ello no hubiera convenio.*

Cerramos el capítulo con una breve mención a propuestas que emanan del Sur Global como el Buen Vivir, con fuerza en países como Ecuador o Bolivia, recuperando y vinculándose a prácticas ancestrales y a la cosmovisión de pueblos originarios, propugnando armonía con la naturaleza, paz y equilibrio social y desmercantilización de la vida. Desde cuestionamientos al desarrollo convencional, considera la construcción colectiva, otorgando derechos también a la naturaleza (Larrañaga y Jubeto, 2011), con puntos de encuentro con otros enfoques expuestos.

Coincidimos con Aránzazu Hernández (2012) en señalar que es necesario conservar, sostener y cuidar la vida porque es vulnerable. Así, hemos tomado en consideración

⁵ Otras autoras, como Federici (2010), se inclinan por considerarlo una externalización -por parte del capital, de las tareas de reproducción social-.

alternativas que ofrecen una redefinición de lo humano en términos de **vulnerabilidad**, impregnando enfoques y propuestas como la Sostenibilidad de la Vida, el Ecofeminismo, la Soberanía Alimentaria, los Bienes Comunes y el Buen Vivir, todas con puntos confluyentes que se nutren y entrelazan mutuamente.

5. PROTAGONISTAS: MUJERES BASERRITARRAS...

Desde el sindicato agrario EHNE Bizkaia, se identifica a las mujeres baserritarras como mujeres y campesinas (Arriola et al, 2009), habitantes de un baserri que ha perdido su papel histórico en la cadena alimentaria.

Han sido históricamente estas mujeres las guardianas de tierra y cultura vascas, y las responsables de mantener un modo de vida en torno al baserri, predominante en EH durante siglos (De Gonzalo y Urretabizkaia, 2012). Un baserri que ofrecía una producción diversificada, confiriéndole cualidades de sistema de producción autónomo, al tiempo que generaba excedentes alimentarios para zonas urbanas próximas. Este modo de vida otorga identidad en torno a relaciones cooperativas de convivencia y trabajo en base a la autosuficiencia, y ha supuesto un vínculo con el territorio, donde las relaciones con la naturaleza se rigen por códigos que podemos interpretar como un ejercicio de soberanía alimentaria (EHNE et al, 2015a).

Sin embargo, hablar de mujeres baserritarras en general supone obviar diferencias **intergeneracionales** importantes. Cabe distinguir entre aquellas mujeres, ya mayores, que han vivido sin derechos sobre el baserri y que, a consecuencia de la implantación del modelo industrial, asumieron en gran parte la carga asociada al mismo, poseedoras de saberes y conocimientos que van desapareciendo con ellas. Otro grupo, lo constituyen las jóvenes de reciente incorporación, con una mejor situación en algunos casos -en cuanto a derechos sociales, titularidad, etc- que parcialmente recogen este legado (Arriola et al, 2009).

A pesar de estas diferencias intergeneracionales, sí podemos decir que a día de hoy siguen siendo mujeres que enfrentan una discriminación múltiple -común a otras muchas mujeres campesinas en el planeta- que repercute en un menor acceso a medios de producción, menor protección social, infravaloración e invisibilización de trabajo asumido y sus aportes económicos, y menores posibilidades de participación política y organizativa.

Que a lo largo de la historia de EH este reconocimiento a su trabajo y su aporte económico ha sido invisibilizado lo reflejan datos oficiales: por cada dos hombres que se dedican a la agricultura, sólo lo hace una mujer. Pero esto no es cierto: ocho de cada diez mujeres que viven en baserris, trabajan en ellos, y de éstas, el 68% lo hace sin cotizar en la seguridad social (Bizilur et al, 2015).

Leticia Urretabizkaia (2012) profundiza el estudio en torno a las percepciones de mujeres baserritarras, extrayendo una conclusión que explica esta invisibilización del trabajo de las mujeres en las actividades agrícolas: el **modo de producción** impuesto, basado en intensificación, monocultivo y máximo rendimiento. La misma autora, señala como aún queda un largo camino para reconocer el trabajo doméstico y de cuidados, que deriva en una

doble presencia/ausencia y genera tensiones que permean actividades y vidas, abogando a una necesaria corresponsabilidad social y familiar.

Esta no es una situación exclusiva de las mujeres baserritarras, presentando múltiples paralelismos con mujeres de diversas comunidades, especialmente campesinas, y en alto grado, extrapolable a otras organizaciones a lo largo del planeta, como queda manifiesto en declaraciones internacionales ya mencionadas. Y es que, si bien son las mujeres campesinas las que abastecen entre el 60-80% de la producción alimentaria de los países del Sur, y alrededor del 50% a nivel mundial, apenas el 1% de las tierras agrícolas son de su propiedad (Bizilur et al, 2015). Este papel en la producción tiene un vínculo directo con el autoabastecimiento familiar, obedeciendo a lógicas que priorizan la vida y escapan en gran medida a dictados del mercado ya referidos.

Así, las mujeres campesinas, han hecho perdurar un modelo más próximo a la Soberanía Alimentaria, salvaguardando saberes y prácticas como la conservación de alimentos, o la venta directa. Estas prácticas, incluyen conocimientos puestos en valor por la agroecología en los que profundizamos seguidamente.

6. ...Y SUS SABERES EN LA ALIMENTACIÓN

Ha quedado argumentado que los saberes de las mujeres asumen diversos ámbitos que contribuyen a la sostenibilidad de la vida. Desarrollamos seguidamente uno a modo de ejemplo significativo: la alimentación, cuyos vínculos con la agricultura ya hemos referido.

Consideramos que las mujeres, especialmente en los pueblos originarios, son poseedoras de los saberes asociados a la tierra, las semillas, el cuidado de los recursos naturales o la propia producción y conservación de alimentos, saberes que contribuyen a sostener la vida humana. Podemos afirmar que las mujeres, gracias a su conocimiento acumulado y su trabajo en las prácticas agrícolas -y otras, como la cría de animales “de patio”, la recolección de plantas medicinales o el procesamiento de alimentos- sustentan gran parte del autoabastecimiento familiar, y son el principal motor que alimenta a la humanidad. Esto, a pesar de no ejercer una igualdad de derechos -reconocidos en el mejor de los casos, negados en otros tantos- sobre esa tierra que tanto trabajan y conocen. Por tanto, las mujeres y sus saberes constituyen un sujeto activo y fundamental en la sostenibilidad de la vida.

En este capítulo exponemos algunos de estos saberes teniendo en cuenta las diferentes fases del ciclo alimentario, constatando un saber holístico e integral, que contempla cuidados, más allá del hecho fisiológico en sí que supone alimentarse.

Como tantas otras mujeres campesinas, las baserritarras han sido **guardianas de semillas**: encargadas de seleccionar, guardar, recuperar e intercambiar las semillas libremente. Prácticas amenazadas por legislaciones que promueven su patentado y privatización, mermando la capacidad de autogestión y criminalizando una tradición que garantiza el mantenimiento de los saberes populares, la cultura y la biodiversidad. En EH, las mujeres baserritarras resisten y continúan trabajando para transmitir y recibir los conocimientos para su cuidado (Bizilur et al, 2015).

Así mismo, las mujeres han sido, tradicional e históricamente, concededoras de las plantas, sus propiedades y utilización **-culinarias, nutritivas y medicinales**, entre otras-. Son consideradas las primeras farmacólogas⁶, por sus cultivos, recolección, conservación y uso de plantas medicinales, experimentados durante siglos y transmitidos de generación en generación. Por eso eran conocidas como “mujeres sabias”, aunque instituciones como Iglesia y Estados, temerosas de su influencia, comenzaron a llamarlas “brujas” (Ehrenreich y English,1981).

Silvia Federici (2010) expone como la caza de brujas sirvió para destruir toda una serie de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento, base del poder de las mujeres y origen del modelo de feminidad representado por la esposa “ideal”. Esta persecución a su vez, allanó el camino para una nueva forma de cercamiento: el ascenso de la medicina profesional que, a pesar de sus pretensiones curativas, erigió una muralla de conocimiento científico indisputable, inasequible y extraño para las “clases bajas”.

Siguiendo a Toti Martínez de Lezea (2009), cuando el concepto masculino del mundo superó al femenino, las mujeres sabias fueron sustituidas por sacerdotes, relegadas de sus prácticas transmitidas durante generaciones, pasando de ser respetadas y veneradas por pueblos y generaciones enteras a ser denominadas “brujas”. Su arraigo en EH se sustenta en hechos históricos⁷, en concordancia con *la creencia en una Diosa Madre, Amari (ama ari da-la que es madre)*, [que] *se mantuvo tiempo después de que la religión católica se alzase como única creencia tolerada y las pasaron al lado oscuro de la Historia* (Martínez de Lezea, 2009:11).

Las baserritarras -como muchas campesinas del mundo- han ejercido también las labores de **cuidado** y sostenimiento de la vida, familiar y de la naturaleza. Para ello, han asumido la adecuación del uso de recursos de todo tipo, entre los que se encuentran los alimentos. Los diferentes procesos de procesamiento y **transformación** de alimentos, conservación, reutilización y aprovechamiento conllevan numerosos conocimientos, trabajo y experiencia, como es conseguir materias primas adecuadas para una preparación determinada, sus posibles sustitutivos, el uso adecuado de las temperaturas o los condimentos, el desarrollo de diferentes recipientes apropiados para cada ocasión o la información nutricional de cada componente⁸. También han asumido buena parte de la venta de productos en **circuitos cortos**, priorizando una comercialización directa, ocupando el espacio público en los mercados y tejiendo relaciones que dinamizan la vida social y económica del territorio (Bizilur et al, 2015).

Así mismo, las mujeres son las principales encargadas del abastecimiento alimenticio de los hogares y de la comunidad, incluso en épocas de guerras y conflictos, como expone Federici (2010) cuando evidencia que eran las mujeres quienes por lo general iniciaban y lideraban las revueltas por la comida en las épocas de escasez de los siglos XVI y XVII. Este hecho les otorga un protagonismo indiscutible, como productoras pero también como consumidoras y como agentes políticos, a pesar de la invisibilización de sus discursos (Urretabizkaia, 2013).

⁶ También médicas y anatomistas de la historia de Occidente.

⁷ Entre 1609 y 1612, fueron encausadas 53 personas de la comarca, principalmente mujeres; 11 fueron condenadas a la hoguera, sentencia llevada a cabo el 8 de noviembre de 1610, según recoge el Museo municipal de Zugarramurdi.

⁸ Charla ‘Las mujeres y la Prehistoria: desmontando mitos, construyendo otras narrativas’, Disponible [aquí](#)

7. LUCHAS COMPARTIDAS

Se nos presentan grandes retos por delante en el camino de la visibilización y revalorización de los saberes de las mujeres. Hasta ahora, hemos puesto énfasis en las mujeres baserritarras y en el ámbito de la alimentación, aunque conviene mencionar otros movimientos con sinergias que se están dando paralelamente en el territorio, reflejando un cambio socioeconómico de mayor calado, que muestra diversidad de alternativas.

Así, el **grupo feminista de Desazkundera**⁹ aborda iniciativas que promueven una recuperación de conocimientos para la autogestión de necesidades básicas, destacando la red de madres y padres para la crianza y el cuidado y los huertos urbanos comunitarios, en sintonía con una ruralización urbana que le hace un guiño a la soberanía alimentaria. Otras, como las agrupadas bajo el proyecto **Auzolan**¹⁰ también hacen explícito la incompatibilidad de las lógicas de la acumulación y el rendimiento con el cuidado de la vida y el cuidado mutuo.

Centrándonos en los saberes ligados al mundo campesino, las mujeres que participan en **Etxalde**¹¹, cuentan con representación y espacios propios, y están creando lazos con diversos movimientos feministas (Bizilur y Mundubat, 2015). Otras iniciativas como la **Red de Mujeres del Mundo Rural de Álava**¹², suman esfuerzos en dar “visibilidad y (re)conocimiento de los saberes de las mujeres en este territorio, potenciando su proceso de empoderamiento”.

Ya hemos hecho referencia reiterada a luchas de mujeres campesinas que trascienden fronteras, a las que se suman las mujeres baserritarras. Así, de los movimientos de carácter internacional, la **Marcha Mundial de las Mujeres**¹³, aborda la Soberanía Alimentaria desde ejes como la visibilización y reconocimiento del trabajo de las mujeres en la agricultura, de sus saberes, o del replanteamiento del trabajo doméstico para llegar al Buen Vivir. Igualmente, el **Manifiesto Internacional de las Mujeres de la Vía Campesina**¹⁴, demanda una Reforma Agraria Integral, instando a proteger y proyectar saberes –y prácticas- de las mujeres campesinas, así como la ciencia y tecnología vinculadas.

8. NOTAS FINALES

Con esta comunicación hemos pretendido sumarnos al esfuerzo de muchas otras personas –especialmente, mujeres- que desde diversas disciplinas contribuyen a visibilizar los saberes que han hecho y siguen haciendo sostenible la vida. Lo hacemos reconociendo y poniendo en valor la contribución, desde el ámbito doméstico y de los hogares, realizada

⁹ Grupo de feminismos de la red Desazkundera, red de decrecimiento creada en 2009 presente en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa que tiene como objetivo tejer hilos entre feminismos y decrecimiento y consolidar el carácter feminista de la red. Más información [aquí](#)

¹⁰ Iniciativa ubicada en EH, que pretende coordinar proyectos activos para tejer puentes hacia la soberanía en aspectos como alimentación, vivienda, salud, energía, ruralidad, y fomentar métodos ancestrales de trabajo y organización.

¹¹ “Etxalde, nekazaritza iraunkorra”, movimiento de baserritarras por la soberanía alimentaria. Más información [aquí](#)

¹² Formada por asociaciones de mujeres y mujeres particulares. Creada en 1991 para trabajar por la igualdad entre mujeres y hombres, identificar necesidades, acciones y respuesta desde la propia red. [Web](#)

¹³ Movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres. Web del grupo de Euskal Herria: [aquí](#)

¹⁴ La Vía Campesina es el mayor movimiento de campesinado internacional a nivel mundial. El Manifiesto Internacional de las Mujeres completo está disponible [aquí](#)

esencialmente por mujeres que la han hecho -y siguen haciéndola- posible, alimentando el mundo.

Las supuestas razones que contribuyen a menospreciar e invisibilizar estos saberes, nos sitúan en un escenario global, donde capitalismo y patriarcado imponen una visión dicotómica, simplista, segmentada y jerarquizada de la realidad. Revertir esta situación precisa dar voz a sus protagonistas, y simultáneamente, seguir profundizando en confluencias entre el movimiento campesino, los feminismos y otras alternativas como las que hemos referido, líneas de investigación -y acción- apenas incipientes.

Esta comunicación apenas vislumbra una mínima parte de los saberes de las mujeres, centrándose en el ámbito de la alimentación, sin desgranar los muchos y diversos valores científicos que subyacen, ni interrelaciones sectoriales (con ganadería, pesca...), un marco de investigación que excede el alcance de este trabajo. De igual modo, si consideramos la satisfacción de otras necesidades básicas, entraríamos en saberes escondidos en la costura, el hilado, las materias primas -lana, cuero...- y un etcétera amplísimo. Saberes que, en conjunto, nos acercan a una comprensión y visión más acorde a la naturaleza, al cierre de ciclos, a la autogestión y la sostenibilidad, donde no cabe entender la agricultura como proceso productivo aislado.

En definitiva, hemos mostrando una mínima pincelada de saberes de las mujeres vinculados a la alimentación en EH, reivindicado su valía y una deuda histórica con aquellas que, generación tras generación, los han generado y legado. Pretendemos así contribuir a procesos de empoderamiento de mujeres, apenas incipientes en muchos casos, para los que es preciso incorporar voces diversas y en primera persona. Generar estos procesos precisa de investigación-acción adecuadas a cada contexto y situación. También de la implicación de todos los sectores de la sociedad, interconectados en este planeta finito que olvidamos es origen de nuestro sustento. Esos son nuestros retos.

REFERENCIAS

- Alonso, Luis Enrique y Piñero, Concepción (2015). Presentación. El procomún y los bienes comunes. En: El Procomún y los bienes comunes. Dossieres EsF núm. 16. Economistas sin Fronteras, pp 4-8
- Bizilur (coord), Mundubat (coord), EHNE Bizkaia, Emaús Fundación Social, VSF Herrien Bidezko Elikadura (2015). Cuaderno 4- Soberanía Alimentaria y Feminismos. Euskal Herria
- Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida, ¿un asunto de mujeres?. Revista Mientras Tanto N°82. Icaria Editorial, Barcelona, pp 43-70
- De Gonzalo, Isabel y Urretabizkaia, Leticia (2012). Las mujeres baserritarras. Análisis y perspectivas de futuro desde la Soberanía Alimentaria. Incidencias y políticas públicas en el marco de la actividad agraria y el desarrollo rural. Baserripress SL
- EHNE Bizkaia (coord), Bizilur, Emaús Fundación Social, Mundubat, VSF Herrien Bidezko Elikadura
- EHNE Bizkaia (coord), Bizilur, Emaús Fundación Social, Mundubat, VSF Herrien Bidezko Elikadura (2015a). Cuaderno 2- Agroecología. Euskal Herria. (2015a). Cuaderno 2- Agroecología. Euskal Herria.
- EHNE Bizkaia (coord), Bizilur, Emaús Fundación Social, Mundubat, VSF Herrien Bidezko Elikadura (2015b). Cuaderno 3- Bienes Comunes. Euskal Herria.
- Enrenreich, Bárbara; English, Deirdre (1981). Brujas, parteras y enfermeras. Una historia de sanadoras. La Sal, Barcelona

- Federici, Silvia (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños, Madrid
- Grupo de Feminismos Desazkundera (2015). Decrecimiento Feminista. Una perspectiva desde los comunes. En: El Procomún y los bienes comunes. Dossieres EsF núm. 16. Economistas sin Fronteras, pp.17-23
- Hernández, Aránzazu (2012). La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. Dilemata año 4, nº10, pp 329-355
- Herrero, Yayo (2008). Vínculos entre ecología y feminismo: Tejer la vida en verde y violeta. Ecologistas en Acción, pp 1-24
- Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe (2014). La economía será solidaria si es feminista. Aportaciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En: Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía Solidaria, Feminista y Ecológica. Reas Euskadi, Bilbao pp 13-26
- La Vía Campesina (2015); Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología. Disponible [aquí](#).
- Larrañaga, Metxe; Jubeto, Yolanda (2011). El Desarrollo Humano Local: aportes desde la equidad de género"; Cuadernos de Trabajo de Hegoa, núm. 56. Hegoa, Bilbao
- Madrilonia.org (2011) La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que de todos es. Traficantes de Sueños. Madrid
- Martínez de Lezea, Toti (2009). Sabias y temidas. En: Emakunde (coord.). Saberes de las mujeres. Elkar, Vitoria-Gasteiz, pp 11-13
- Méndez, Ana (2015). Las formas del Común. En: El Procomún y los bienes comunes. Dossieres EsF núm. 16. Economistas sin Fronteras, pp. 31-36
- Mies, María; Shiva, Vandana (1997). Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas. Icaria, Barcelona
- Pascual, Marta; Herrero, Yayo (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. CIP-Ecosocial, Boletín ECOS nº10, pp 1-9
- Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficantes de Sueños, Madrid
- Siliprandi, Emma (2014). Mujeres y alimentación, una aproximación desde la perspectiva ecofeminista. En: Siliprandi, Emma; Zuluaga, Gloria Patricia (coord). Género, Agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas Agroecológicas 9. Barcelona, pp 219-236
- Soler, Marta; Pérez, David (2014). Alimentación, agroecología y feminismo: superando los tres sesgos de la mira occidental. En: Siliprandi, Emma; Zuluaga, Gloria Patricia (coord). Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas Agroecológicas 9. Barcelona, pp 17-39
- Solsona, Núria (2010). Génesis y desarrollo de los saberes femeninos en la educación. Aula de Innovación Educativa. Num 191, pp. 7-10
- Solsona, Núria (2009) La química de la cocina, una reflexión para saber que sabemos. En: Emakunde (eds) Saberes de las mujeres. Elkar, Vitoria-Gasteiz, pp 31-33
- Urretabizkaia, Leticia; Ecurriol, Verónica (2013). Soberanía Alimentaria Feminista: Protagonismo vs. Discriminación de las mujeres del entorno agrario. IV Congreso Economía Feminista. Sevilla
- Urretabizkaia, Leticia (2012). Capítulo 2: Perspectivas y vivencias de las Mujeres Baserritarras: Incidencia Política y Soberanía Alimentaria. En: De Gonzalo, Isabel y Urretabizkaia, Leticia. Las mujeres baserritarras. Análisis y perspectivas de futuro desde la Soberanía Alimentaria. Baserripress SL, pp 57-107

